

Por José Miguel Villarig
Presidente de la Asociación de Productores de
Energías Renovables-APPA



Renovables: primas, valor y precio

El sistema eléctrico español tiene un problema muy urgente al que se debe enfrentar. El déficit tarifario, creado desde hace ya más de una década, es posible que no se resuelva a corto plazo pero tenemos la obligación, no sólo económica sino también moral, de evitar que se siga agravando. Nuestros motivos económicos son sencillos, un déficit que ya supera el coste anual de nuestro sistema eléctrico es absolutamente insostenible; nuestros motivos morales también deberían serlo, los consumidores futuros no son responsables de la situación que los políticos han creado por la decisión interesada de no repercutir los costes reconocidos.

Para resolver el problema del déficit, el actual Gobierno ha centrado sus medidas en paralizar las energías renovables. Una de sus primeras medidas fue el establecimiento de una moratoria que no tiene fecha de finalización y ha obligado a las empresas a la internacionalización o a la desaparición. Posteriormente, toda una batería de normas han expulsado a las renovables del mercado, condenándolas a cobrar una tarifa fija cuya actualización se ha modificado arbitrariamente y estableciendo nuevos impuestos que otras tecnologías pueden repercutir al consumidor y las renovables no.

Es cierto que las primas a las energías renovables se han incrementado en los últimos años, pero no es menos cierto que los ahorros producidos, los empleos creados y la electricidad generada por estas energías también han aumentado. Si queremos resolver el déficit tarifario, debemos conocer sus verdaderas causas y si queremos saber si la apuesta por las energías re-

novables es razonable no debemos quedarnos sólo con sus costes sino contemplar también sus beneficios.

En primer lugar, tenemos que conocer cuál habría sido el coste de nuestro sistema eléctrico si no hubiéramos tenido renovables. Por supuesto, no tendríamos que haber pagado primas, por lo que, en el período 2005-2011, nos habríamos ahorrado 20.875 millones de euros. Sin embargo, nuestro mercado eléctrico es marginalista, el precio de la oferta más cara aceptada marca el de la retribución de toda la oferta. Si hacemos el ejercicio de quitar la producción renovable, que entra a precio cero y desplaza las ofertas más caras, habríamos tenido que pagar 28.482 millones de euros más, únicamente por este efecto de desplazamiento que se produce en el mercado diario. Nuestro déficit tarifario no sería menor si desaparecieran estas energías.

Por supuesto, si seguimos con el ejercicio mental de hacer desaparecer las renovables de nuestro sistema eléctrico tendríamos que sumar a la cuenta final más de 2.800 millones de euros ahorrados en emisiones de CO₂ por las renovables, la desaparición de 118.657 empleos generados por el sector o el coste de que nuestra dependencia energética, que hoy ya es peligrosamente alta, fuera aún mayor.

Si realmente queremos solucionar el déficit y no solo buscar un chivo expiatorio entonces tendremos que realizar un análisis coste-beneficio objetivo. Sabiendo, como sabemos, cuál es el importe de las primas satisfechas, pero también cuál es el precio que pagamos por el resto de energías y cuál es el verdadero valor para nuestra sociedad de apostar por unas o por otras. ■